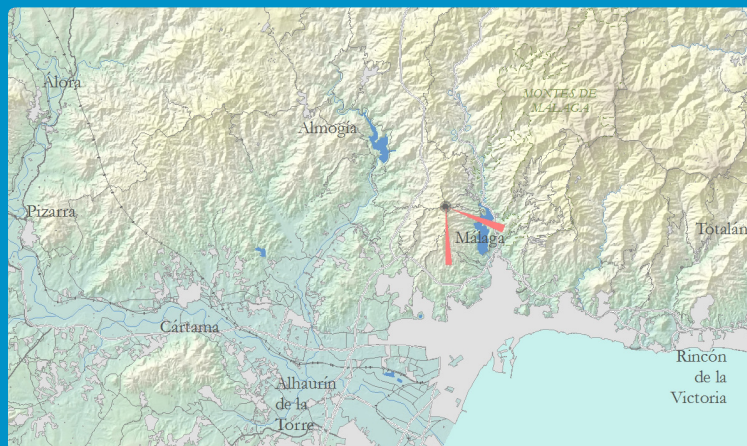




A pesar de los notables condicionantes impuestos por su accidentada orografía, por la acusada vocación forestal de sus suelos y por su baja densidad poblacional, Los Montes de Málaga han jugado históricamente un papel significativo en la evolución territorial, socioeconómica y cultural de la provincia de Málaga. En este sentido, los beneficios económicos generados por la exportación de los productos de la tradicional agricultura de vertiente practicada en este conjunto serrano (pasas, vino, frutos secos, aceite...) contribuyeron al auge comercial, industrial y urbanístico de la ciudad de Málaga en el siglo XIX y comienzos del XX.

Desde el punto de vista cultural, los patrones de ocupación, explotación y apropiación desarrollados por los sucesivos pobladores de este ámbito serrano, se han

sustanciado en una serie de representaciones, ritos y prácticas sociales que dotan a Los Montes de Málaga de una inequívoca identidad en el contexto provincial. La fiesta de los Verdiales constituye, en este sentido, uno de los hitos que en mayor medida contribuyen a la singularidad de Los Montes, promoviendo igualmente los sentimientos de pertenencia y apego al territorio por parte de la población.

La proximidad de Los Montes a la ciudad de Málaga tiene importantes implicaciones desde el punto de vista paisajístico. Así, los cerros y colinas de estas serranías constituyen el fondo escénico de la ciudad. Complementariamente, desde determinadas localizaciones serranas se obtienen panorámicas urbanas de gran interés por sus valores escenográficos e interpretativos.

La prolongada e intensa explotación agrícola y forestal experimentada por Los Montes de Málaga a lo largo de la historia propició la práctica desaparición del bosque original de quercíneas y su sustitución por cultivos leñosos que progresivamente fueron ocupando las empinadas laderas pizarrosas de este ámbito serrano. Este secular proceso de transformación agrícola ha tenido importantes efectos medio ambientales y ha acrecentado notablemente los efectos de las catastróficas inundaciones del río Guadalmedina en la ciudad de Málaga.

En 1927 se aprobó el **Proyecto de Corrección y Reforestación** de la cuenca del Guadalmedina, que incluía, entre otras intervenciones, la plantación de cerca de 300.000 árboles, entre los que predomina el pino carrasco. Gran parte de los terrenos incluidos en el proyecto de reforestación conforman desde 1989 el **Parque Natural de Los Montes de Málaga**.

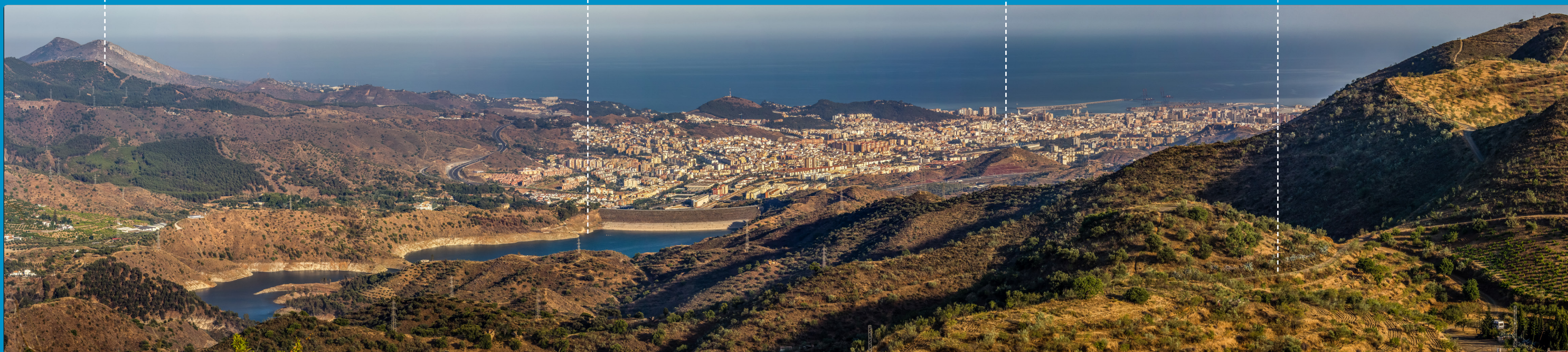
Junto con la gestión hidrológica forestal de la cuenca del Guadalmedina, el sistema de defensa contra avenidas de la ciudad de Málaga se sustenta en el represamiento de las aguas del citado curso fluvial en los **embalses del Agujero y del Limonero**. En 1924 se iniciaron las obras de la presa del Agujero, ubicado a unos kilómetros de la ciudad, y en 1983 se completa el sistema con la construcción de la presa del Limonero.

La localización de este segundo embalse, en las inmediaciones de Málaga, le otorga un significativo papel como mirador sobre amplios sectores de la ciudad desde la coronación de la presa.

Desde el observatorio seleccionado se aprecia la rotundidad del monte Gibralfaro y su proximidad a la línea de costa, en la que destacan las instalaciones portuarias adentrándose en el arco que dibuja la bahía de Málaga. La elección de un promontorio o relieve cercano a una ensenada natural constituía uno de los patrones habituales en las fundaciones de colonias fenicias, como ocurre en el caso de la antigua Malaka. A partir de este **emplazamiento** primitivo, la **ciudad Málaga** creció moderadamente ocupando los espacios adyacentes a la desembocadura del río Guadalmedina, hasta que en la segunda mitad del XIX se produce la ruptura de los límites tradicionales del núcleo y su definitiva expansión por la margen derecha del Guadalmedina, por la franja litoral oriental y por los sectores más próximos a Los Montes. En las últimas décadas, el crecimiento de Málaga ha adquirido una dimensión territorial metropolitana, ocupando amplios sectores del valle del Guadalhorce.

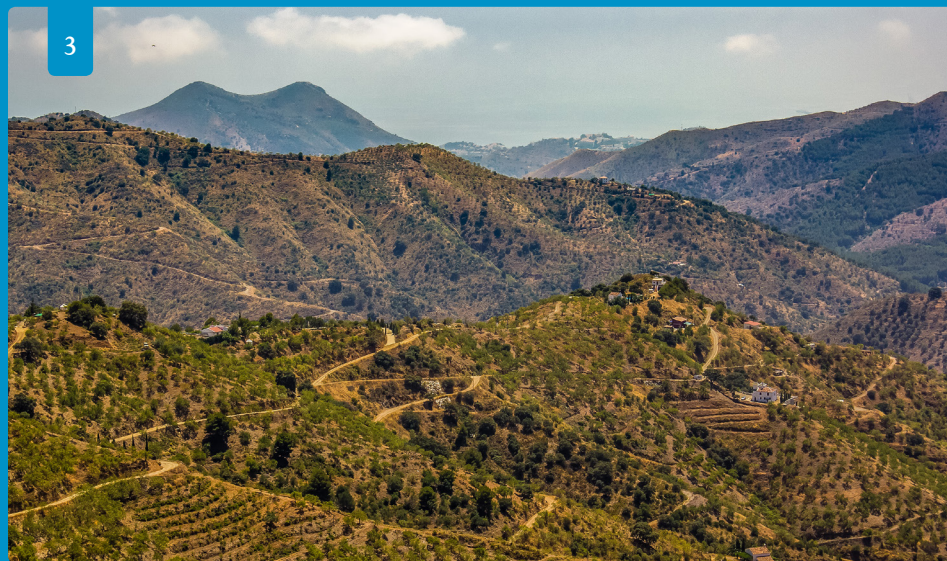
Aunque en origen los cultivos leñosos y frutales de Los Montes tenían como destino fundamental el autoconsumo de las familias serranas, las tradicionales producciones de pasas, vino, frutos secos y aceite del ámbito han conocido periodos de considerable esplendor en los que, a través del puerto de Málaga, han sido exportados a distintos puntos de Europa y América.

La difícil adaptación de las explotaciones tradicionales a las crecientes demandas de productividad e intensificación de la agricultura, supusieron la progresiva decadencia de la arboricultura tradicional de Los Montes de Málaga. En los últimos años se observa una cierta reactivación de la agricultura en este ámbito paisajístico a través de la introducción de cultivos frutales y tropicales en los valles más próximos al litoral.



MÁLAGA DESDE LA SUBIDA A LA ERMITA DE VERDIALES

MONTES DE MÁLAGA



1. Repoblación forestal de la cuenca del Guadalmedina. Las actuaciones desarrolladas en Los Montes a lo largo del siglo XX han paliado los graves episodios de inundaciones sufridos por la ciudad de Málaga en las centurias precedentes.
2. Desde la presa de El Limonero se tiene una singular vista de los elementos fundantes de la ciudad (Gibralfaro, la Bahía y el actual puerto de Málaga), así como de algunos de sus hitos paisajísticos más destacados como la Alcazaba y la Catedral.
3. Ocupando las acusadas laderas pizarrosas o en tradicionales abancalamientos, las plantaciones de vides, almendros y olivos constituyen uno de los rasgos paisajísticos más representativos de este ámbito malagueño.
4. La ermita de Verdiales (s. XVIII), que se localiza en un antiguo camino de herradura que unía las ciudades de Málaga y Antequera, constituye un referente territorial, paisajístico y simbólico fundamental en relación con la Fiesta del mismo nombre.
5. En los valles serranos en los que se dan las condiciones climáticas y edáficas adecuadas, la tradicional arboricultura de Los Montes está siendo sustituida por plantaciones de frutales y tropicales que introducen nuevas texturas al característico paisaje del ámbito.

Percepciones



I

II

“(…) Las cumbres de las montañas que los pinares sombrean/y que aroman las retamas; los hondos y los barrancos/donde sus flores de grana abre el granado silvestre/... Las cañadas que entre los montes serpean/y las adelfas que las esmaltan con sus tonos purpurinos/...

Las ermitas, que en la más alta cúspide y entre frondosos/encinares se destaca con sus blanquísimos muros y su cruz/... Los lagares medio ocultos entre las flotantes ramas/de los viejos algarrobos y entre las floridas pámpanas/de los añosos parrales...

...empiezan las tardes azules, las noches serenas/Mirad; ya la uva se encoge y se pliega/sobre los paseros al sol, en la arena/cuando en el éter reluce la estrella,/los vendimiadores en plácidas fiestas,/al son de crótalos,/y al son de las tiernas moriscas guitarras,/los ámbitos pueblan de andaluces cánticos/y al par, en parejas bailando, celebran/la alegre vendimia, la dulce cosecha...

Y por último, en la vaga luminosa lejanía/como un lago de esmeraldas y de zafir/el dormido mar donde, en tropel/las barcas de pescar tienden sus velas...

I. WILLIAM NICHOLSON: Behind Málaga Spanish Hills. 1936.

II. REYES, ARTURO. Poesías escogidas. Caja de Ahorros Provincial de Málaga. 1968.